

Suplemento

AL NUMERO 23

DE

EL CORSARIO.

Batalla de Ayacucho.

Se ha hecho tan célebre el nombre de esta jornada, que hemos creído conveniente insertarla tal cual se halla en el periódico que copiamos; su contenido no necesita de comentarios. La historia decidirá si la acción de Ayacucho se perdió por impericia de los generales que la mandaron, ó por causas que cada uno adivinará: imposible parece que las tropas españolas, aguerridas y en número superior á las fuerzas enemigas, hayan depuesto sus armas antes de terminar el combate, perdiendo ricos é inmensos territorios que la España debiera conservar aun, y sin que esta grave pérdida produjese la formación de causa á los gefes que contribuyeron á ella.

Gaceta extraordinaria del gobierno de Lima del miércoles 22 de diciembre de 1824.

Ejército libertador.—Cuartel general en Ayacucho á 10 de diciembre de 1824.

Al Excmo. Señor libertador.—Excmo. señor.—El tratado que tengo la honra de elevar á manos de V. E., firmado sobre el campo de batalla, en que la sangre del ejército libertador aseguró la independencia del Perú, es la garantía de la paz de esta república, y el mas brillante resultado de la victoria de Ayacucho. El ejército unido siente una inmensa satisfacción al presentar á V. E. el territorio completo del Perú sometido á la autoridad de V. E. antes de cinco meses de campaña. Todo el ejército real, todas sus plazas, sus parques, almacenes y quince generales españoles, son los trofeos que el ejército unido ofrece á V. E. como gefes que corresponden al ilustre salvador del Perú, que desde Junín señaló al ejército los campos de Ayacucho para completar las glorias de las armas libertadoras. Dios guarde á V. E.—Antonio José de Sucre.—Adición.—Una circunstancia notable he olvidado en mi parte á V. E. Según los estados tomados al enemigo, contaba este disponibles en el campo de batalla 9,310 hombres, mientras el ejército libertador formaba solo 5,780.—Sucre.

Don José Canterac, teniente general de los reales ejércitos de S. M. C., encargado del mando superior del Perú, por haber sido herido y prisionero en la batalla de este día el Excmo. señor virrey don José de la Serna, habiendo oído á los señores generales y gefes que se reunieron después que el ejército español, llenando en todos sentidos cuanto ha exigido la reputación de sus armas en la sangrienta jornada de Ayacucho, y en toda la guerra del Perú, ha tenido que ceder el campo á las tropas independientes; y debiendo conciliar á un tiempo el honor á los restos de estas fuerzas, con la disminución de los males del país, he creído conveniente proponer y ajustar con el señor general de división de la república de Colombia, Antonio José de Sucre, comandante en jefe del ejército unido libertador del Perú, las condiciones que contienen los artículos siguientes:

1.º El territorio que guarnecen las tropas es-

pañolas en el Perú, será entregado á las armas del ejército unido libertador, hasta el Desaguadero, con los parques, maestranzas y todos los almacenes militares existentes (1).

Concedido: y tambien serán entregados los restos del ejército español, los bagages y caballos de tropa, las guarniciones que se hallen en todo el territorio, y demas fuerzas y objetos pertenecientes al gobierno español.

2.º Todo individuo del ejército español podrá libremente regresar á su país, y será de cuenta del estado del Perú costearle el pasaje, guardándole entretanto la debida consideración, y socorriéndole á lo menos con la mitad de la paga que corresponda mensualmente á su empleo interin permanezca en el territorio.

Concedido: pero el gobierno del Perú solo abonará las medias pagas mientras proporcione transportes. Los que marcharen á España no podrán tomar las armas contra la América mientras dure la guerra de la independencia, y ningun individuo podrá ir á punto alguno de la América que esté ocupado por las armas españolas.

3.º Cualquiera individuo de los que componen el ejército español será admitido en el del Perú en su propio empleo si lo quisiere (2). Concedido.

4.º Ninguna persona será incomodada por sus opiniones anteriores, aun cuando haya hecho servicios señalados á favor de la causa del rey, ni los conocidos por pasados: en este concepto tendrán derecho á todos los artículos de este tratado.

[1] ¡Gloriosa entrega!!!... Lástima que los señores generales españoles no ofreciesen entregar tambien la escuadra y hasta el mismo trono de España!

[2] ¡Que admirable prevision! Hasta entonces la historia no nos habia ofrecido ejemplo de que en un tratado se autorizase la traición y se asegurase la suerte de los traidores que desertaran el pabellon nacional: y esto propuesto por parte de generales españoles!!!... ¡Que oprobio!!!... Algunos de aquellos generales tienen confiada en el día en sus manos la suerte de la nación española.

Concedido; si su conducta no turbare el orden público, y fuere conforme á las leyes.

5.º Cualquiera habitante del Perú, bien sea europeo ó americano, eclesiástico ó comerciante, propietario ó empleado que le acomode trasladarse á otro país, podrá verificarlo en virtud de este convenio, llevando consigo su familia y propiedades, prestándole el estado proteccion hasta su salida, y si eligiere vivir en el país será considerado como los peruanos.

Concedido, respecto á los habitantes en el país, que se entrega, y bajo las condiciones del artículo anterior.

6.º El estado del Perú respetará igualmente las propiedades de los individuos españoles que se hallaren fuera del territorio, de los cuales serán libres de disponer en el término de tres años, debiendo considerarse en igual caso las de los americanos que no quieran trasladarse á la Península y tengan allí intereses de su pertenencia.

Concedido como el artículo anterior si la conducta de estos individuos no fuese de ninguna manera hostil á la causa de la independencia de América, pues en caso contrario el gobierno del Perú obrará libre y discrecionalmente.

7.º Se concederá el término de un año para que todo interesado pueda usar del artículo 5.º y no se exigirán mas derechos que los acostumbrados de extraccion, siendo libres de todo derecho las propiedades de los individuos del ejército. Concedido.

8.º El estado del Perú reconocerá la deuda contraída hasta hoy por la hacienda del gobierno español en el territorio.

El congreso del Perú resolverá sobre este artículo lo que convenga á los intereses de la república.

9.º Todos los empleados quedarán confirmados en sus respectivos destinos (1), si quieren continuar en ellos, y si alguno ó algunos lo fuesen,

[1] Observese el espíritu de esta capitulation propuesta por nuestros generales, y se verá que lejos de querer proteger y reanimar la fidelidad y espíritu nacional de aquellos españoles, se dirige á corromperlos para que dejasen de serlo.

ó prefiriesen trasladarse á otro país, serán comprendidos en los artículos 2 y 5.

Continuarán en sus destinos los empleados que el gobierno guste confirmar, según su comportamiento.

10. Todo individuo del ejército ó empleado, que prefiera separarse del servicio y quedarse en el país, lo podrá verificar, y en este caso sus personas serán sagradamente respetadas. Concedido.

11. La plaza del Callao será entregada al ejército unido libertador, y su guarnición será comprendida en los artículos de este tratado.

Concedido; pero la plaza del Callao con todos sus enseres y existencias será entregada á disposición de S. E. el libertador, dentro de 20 días.

12. Se enviarán gefes de los ejércitos español y unido libertador á las provincias, para que los unos reciban y los otros entreguen los archivos, almacenes, existencias, y las tropas de las guarniciones.

Concedido, comprendiendo las mismas formalidades en la entrega del Callao. Las provincias estarán del todo entregadas á los gefes independientes en quince días, y los pueblos mas lejanos dentro de tres meses.

13. Se permitirá á los buques de guerra y mercantes españoles hacer víveres en los puertos del Perú por el término de seis meses después de la notificación de este convenio para habilitarse y salir del mar pacífico.

Concedido; pero los buques de guerra solo se emplearán en sus aprestos para marcharse, sin cometer ninguna hostilidad, ni tampoco á su salida del Pacífico; siendo obligados á salir de todos los mares de América, no pudiendo tocar en Chile ni en ningún punto de la América ocupado por los españoles.

14. Se dará pasaporte á los buques de guerra y mercantes españoles para que puedan salir del Pacífico hasta los puertos de Europa.

Concedido, según el artículo anterior.

15. Todos los gefes y oficiales prisioneros en la batalla de este día, quedarán desde luego en libertad, y lo mismo los hechos en anteriores acciones por uno y otro ejército.

Concedido, y los heridos se auxiliarán por cuenta del erario del Perú hasta que completamente restablecidos dispongan de su persona.

16. Los generales, gefes y oficiales conservarán el uso de sus uniformes y espadas, y podrán tener consigo á su servicio los asistentes correspondientes á sus clases y los criados que tuvieran.

Concedido; pero mientras duren en el territorio estarán sujetos á las leyes del país.

17. A los individuos del ejército así que resolvieren sobre su futuro, destino en virtud de este convenio, se les permitirá reunir sus familias é intereses, y trasladarse al punto que elijan, facilitándoles pasaportes ámplios para que sus personas no sean embarazadas por ningún estado independiente hasta llegar á su destino. Concedido.

18. Toda duda que se ofreciese sobre alguno de los artículos del presente tratado, se interpretará á favor de los individuos del ejército español.

Concedido: esta estipulación reposará sobre la buena fé de los contratantes.

Y estando concluidos y ratificados, como de hecho se aprueban y ratifican estos convenios, se formarán cuatro ejemplares, de los cuales dos quedarán en poder de cada una de las partes contratantes para los usos que les convengan. Dados firmados de nuestras manos en el campo de Ayacucho á 9 de diciembre de 1826.—José Canterac.—José María Sucre.

Pérdidas del ejército de Colombia, 3 y 9 de diciembre.

Cuerpos.	MUERTOS.			HERIDOS.		
	G.	O.	Tropa.	G.	O.	Tropa.
Rifles.....	1	3	122	1	2	88
Vencedores.		1	30	1	2	121
Vargas.....			40		1	48
Bogotá.....		1	31		2	65
Voltijeros...			49	1	7	55
Pichincha..			12	1	7	51
Caracas....			30	1	8	124
	==	==	==	==	==	==
	1	5	284	4	28	452 (*)
Caballería..		3	16	1	6	28
	==	==	==	==	==	==
	1	8	300	5	34	480

(*) Hay un error en la suma pues no corresponde á los números anteriores.

El general en jefe atendiendo á la bizarra comportacion del señor general Córdova en la batalla de Ayacucho tomó el nombre de Colombia, el libertador del congreso y del gobierno para ascenderlo sobre el mismo campo á General de division, y en iguales términos ha nombrado General de division al general Lara por sus muy distinguidos servicios en la campaña.

Del mismo modo el señor General en jefe ha dado á los gefes del ejército los premios siguientes, mientras pasadas por las divisiones las noticias de la tropa, capitanes y subalternos que se han distinguido se concedan las promociones y gracias á que sean acreedores; con cuyo motivo exige hoy mismo estas relaciones.

Coronel graduado José Leal, á coronel efectivo. Teniente coronel Trinidad Morán, á coronel graduado. Teniente coronel graduado Pedro Guash, á teniente coronel efectivo, comandante de Voltijeros. Teniente coronel graduado Rafael Cuervo, á teniente coronel efectivo, segundo comandante del batallón Bogotá. Teniente coronel graduado Antonio Guerra, á teniente coronel efectivo. Teniente coronel graduado Florencio Jimenez, á teniente coronel efectivo. Teniente coronel graduado José Brown, á teniente coronel efectivo. Sargento mayor Pedro Torres, á teniente coronel graduado. Sargento mayor graduado Antonio Zornosa á sargento mayor efectivo. El señor general en jefe ha puesto con muy particular encarecimiento á S. E. el libertador los servicios de los señores coronel Silva, coronel Carvajal, y coronel Sandes, recomienda las heridas que ha recibido el señor Silva en la batalla.

El señor general en jefe al ejército unido.

Soldados: Sobre el campo de Ayacucho habeis completado la empresa mas digna de vosotros. Seis mil bravos del ejército libertador han sellado con su constancia y con su sangre la independencia del Perú y la paz de América. Los diez mil soldados españoles que vencieron catorce años en esta república, están ya humillados á vuestros pies.

Peruanos: sois los escogidos de vuestra patria. Vuestros hijos, las mas remotas generaciones del Perú recordarán vuestros nombres con gratitud y orgullo.

Colombianos: del Orinoco al Desaguadero habeis marchado en triunfo: dos naciones os deben su existencia: vuestras armas las ha destinado la victoria para garantizar la libertad del nuevo mundo.

Cuartel general en Ayacucho á 10 de diciembre de 1824.—Antonio José de Sucre.

E. M. C. L.

ORDEN DEL DIA.

Cuartel general de Lima á 22 de diciembre de 1824.—S. E. el libertador ha recibido anoche por conducto del edecan del Sr. general Sucre, capitán Alarcon, la comunicacion de la batalla de Ayacucho el 9 del corriente á las órdenes del inmortal general Sucre.

Después de cinco meses de maniobras hábiles por ambas partes, y de diferentes combates siempre gloriosos para nuestras armas, el Sr. general Sucre esperó al enemigo en la posicion de Ayacucho. Los dos ejércitos tuvieron el 8 algunos ligeros encuentros. El 9, el ejército libertador fue atacado por el ejército enemigo, que habia tomado las alturas que estaban al frente de nuestro campo. El general Valdés á la vanguardia mandaba la derecha con cuatro piezas de batalla, cuatro batallones y dos escuadrones de húsares. El general Monet el centro con cinco batallones. El general Villalobos mandaba la izquierda con siete piezas y cuatro batallones. El resto de la caballería y del ejército español estaba á retaguardia.

Nuestro ataque fué en el orden siguiente: El general Córdova atacó por la derecha con la 2.ª division de Colombia, compuesta de los batallones Bogotá, Voltijeros, Pichincha y Caracas. El general Lamar mandaba la izquierda con los batallones del Perú, legion n.º 1,

2 y 3. La division del general Lara estaba en reserva.

Los dos ejércitos, aunque muy desiguales en fuerzas, ardian por combatir. El enemigo tenía cerca de diez mil hombres, y el nuestro cinco mil ochocientos.

Los batallones de la 2.ª division de Colombia marcharon arma al brazo con un denuedo de que hay pocos ejemplos. Apenas se rompió el fuego, cuando los españoles empezaron á perder terreno y á desordenarse. La division del Perú, habiendo encontrado una resistencia muy vigorosa en la vanguardia enemiga á las órdenes del general Valdés, fue reforzada por el general Lara con los batallones Vencedor y Vargas, de la guardia colombiana. Entonces ya nada resistió el impetu de nuestros bravos. El 2.º escuadrón de húsares de Junín, bajo el mando del valiente coronel Olabarria, cargó brillantemente á los escuadrones enemigos que estaban á la derecha del general Valdés, y logró un suceso admirable. Los granaderos de Colombia cargaron pie á tierra por el flanco derecho nuestro á la infantería española. El regimiento de húsares de Colombia á las órdenes del intrépido coronel Silva, cargó lanza en mano á los granaderos de la guardia del virrey, y fueron despedazados. Este bravo coronel recibió tres lanzazos.

Todos los cuerpos, todas las armas se portaron de un modo heroico durante el corto, pero terrible choque de la batalla.

Nuestra pérdida ha sido: de muertos, 1 gefe, 8 oficiales y 500 soldados; heridos 6 gefes, 54 oficiales y 480 soldados.

La del enemigo: el virrey herido, 6 gefes muertos y 2600 de tropa entre muertos y heridos.

El Sr. general Sucre recomienda los siguientes gefes á quienes ha dado los ascensos inmediatos. (Estos ascensos son los expresados arriba.)

Como no se ha recibido el parte de la batalla por la muerte del teniente coronel Medina, apenas sabemos los gefes que mas se han distinguido. El Sr. general Lamar, según los informes, se ha portado de un modo digno de su antigua reputacion: cuando venga este glorioso parte, lo insertaremos todo en la orden del día.

Los restos del ejército español, á las órdenes del general Canterac, capitularon con el Sr. general Sucre antes de terminar el día de la batalla. Por esta capitulacion, todo lo que pertenecía antes al poder español en el Perú, se ha mandado entregar á esta república. Todo el ejército español, inclusivo 13 generales, (1) han quedado en nuestro poder. El gefe interino

Manuel José Soler.

[1] De estos quince Generales algunos han dejado de existir, y otros hacen gran papel actualmente en España; de estos y de los que sin ser entonces Generales lo son en el día y tomaron una parte directa en las desgracias de Ayacucho: tendremos ocasion de hablar mas adelante.

IMPRENTA á cargo de D. S. ALBERT.

Calle de Preciados, n.º 44.